Literatura y Diálogo Socrático en el Programa de Filosofía para Niños

Kherrys

Capítulo 1

Matthew Lipman diseñó un currículo especial para su programa de Filosofía para Niños (FpN) cuya columna vertebral lo constituye una serie de novelas; obras de ficción en que los personajes, a través de la reflexión, logran extraer por si mismos las leyes del razonamiento lógico, y, a través de diversas situaciones cotidianas, llegan a descubrir distintos puntos de vista filosóficos que han sido desarrollados a lo largo de la historia de la filosofía. El método utilizado recuerda el método de la mayéutica, y, como veremos, hunde sus raíces en la tradición del diálogo socrático. El objetivo primordial del programa es ofrecer herramientas para el desarrollo de la crítica, creativa y afectiva de niños y niñas, potenciando sus facultades de razonamiento y su aproximación y familiarización con los componentes éticos de la vida en comunidad. En síntesis, de lo que se trata es de fortalecer aspectos emocionales, al mismo tiempo que los aspectos cognitivos, a partir de una comunidad de diálogo filosófico construida en el aula.

Punto clave en la propuesta de Lipman es su énfasis en la necesidad de familiarizar a niños y niñas con el pensamiento filosófico desde temprana edad; este punto es uno de los más originales del programa, teniendo en cuenta el carácter tradicionalmente excluyente de la filosofía y la tendencia general a subestimar la capacidad lógica y reflexiva de la infancia; para ello, se defiende la necesidad de poner en juego el diálogo socrático con el fin de mejorar las competencias necesarias para la sana convivencia en una sociedad democrática, tal como señala Félix García Moriyón:

"El valor educativo de la filosofía, estrechamente vinculado a la vida política y social, es algo que está implícito ya en los presocráticos y que se manifiesta con toda claridad con los sofistas y con Sócrates quienes consolidan una manera específica de hacer la filosofía". [Moriyón F. 2010: 2]

La estructura básica del diálogo socrático, y que comparte la propuesta de Lipman, consiste en el planteamiento de una cuestión vital, en estrecha relación con los problemas propios de la experiencia cotidiana, qué en el caso de la enseñanza de la ética serían temas relacionados con virtudes y valores tales como el amor, la justicia, la verdad etc.; luego entra en juego la ironía socrática, entendiendo por tal, una forma de interrogar que parte del reconocimiento de la propia ignorancia, y que tiene por objetivo abrir la mente a la búsqueda de nuevas respuestas y nuevos enfoques del problema planteado; luego se verifica la segunda parte del diálogo, la mayéutica, que propicia una construcción de conocimiento ínter-subjetivo acompañado de un mayor rigor conceptual. Lo que se pretende alcanzar por este medio no es una verdad incuestionable, sino más bien una mejor argumentación racional, en otras palabras, no se trata de demostrar a

toda costa quien tiene razón, de lo que se trata es de llegar a fundamentar opiniones que permitan lograr acuerdos entre posiciones enfrentadas, con argumentos y criterios sólidos. Por otra parte, el fin primordial de la educación, tanto para Sócrates como para la actual educación en ética, lo constituye la formación de la personalidad moral, es decir, los valores éticos y morales del ser humano, objetivo al que contribuye el diálogo socrático siempre y cuando no se trate de imponer ideas o verdades preconcebidas; es por esta razón que se requiere dar un giro al rol que tradicionalmente han asumido los maestros en la enseñanza. A fin de que el dialogo resulte en una experiencia enriquecedora y constructiva, el maestro debe alejarse de esa imagen de portador de la verdad, que generalmente se le ha impuesto, evitando imponer sus propios criterios y presentando sus opiniones a manera de orientación, sugiriendo caminos sin imponer "verdades".

Ahora bien, como ya se mencionó las obras de ficción constituyen la columna vertebral del currículo de FpN. En los últimos años, en el mundo educativo se ha despertado un especial interés por lo que podríamos llamar "paradigma literario", como medio para afrontar la incertidumbre característica de la llamada posmodernidad. En este sentido, son varios los autores que proponen nuevas visiones para fomentar una actitud crítica y una re-escritura de nuestra identidad a partir de planes de estudio y modelos pedagógicos que parten de la literatura; autores como Martha Nussbaum, Peter Sloterdijk, Joan Carles Mélich, entre otros, insisten en la importancia de la literatura y la narración para la formación y para despertar valores claves en nuestro caótico mundo, tales como la compasión, la identidad, la justicia social, etc. Si se pretende que el proceso de enseñanza se centre en fortalecer al mismo tiempo aspectos emocionales y cognitivos, entonces es de vital importancia aprender a escuchar, a narrar, vivir y reescribir nuevos relatos, continuando así con esa tradición que ha mantenido viva a la filosofía; como advierte Peter Sloterdijk:

"Desde que existe como genero literario, la filosofía recluta a sus adeptos escribiendo de manera contagiosa acerca del amor y la amistad. No es sólo un discurso sobre el amor por la sabiduría: también quiere mover a otros a ese amor. El hecho de que la filosofía escrita haya podido siquiera mantenerse como un virus contagioso desde sus comienzos hace más de 2500 años hasta hoy, se lo debe al éxito de esa facilidad suya para hacer amigos a través del texto." [Sloterdijk. 2006: 19]

La filosofía siempre se ha servido de diversos géneros literarios para alcanzar diversos objetivos tales como: divulgación, expresión, generar reflexión filosófica etc.; si bien el ensayo filosófico ha sido la forma escrita por excelencia en que se expresa la reflexión filosófica, no ha sido éste el único medio de expresión filosófica, y, a través de la historia de la filosofía, vemos como los filósofos han utilizado distintos géneros literarios para expresar su pensamiento; recuérdese por ejemplo el uso de la poesía

en los Presocráticos, el diálogo literario en Platón, el aforismo en Nietzsche y Ciorán, etc. Así pues, la literatura ha sido a través del tiempo, un vehículo y una excusa perfecta para una forma de expresión particular, crítica y creativa, capaz de generar reflexión filosófica. El paradigma literario establece un puente idóneo para comprender la relación entre ética y educación, y, como advierte Mélich, proporciona las bases para una ética que nos ayude a vivir y a orientarnos en épocas de desasosiego; de este modo, Mélich concluye: *"estoy convencido de que la lectura de textos literarios resulta un instrumento didáctico de suma importancia para una educación ética" [Mélich, J.C. 2003:30].*

Por su parte, Martha Nussbaum destaca la importancia de la literatura en la formación ética como potente motor de reflexión y como herramienta pedagógica que permite la identificación y la reflexión en torno a las emociones. La propuesta de Nussbaum abarca la experiencia formativa desde el colegio hasta la educación superior, incluyendo la reflexión ética en espacios extraescolares, exponiendo el rol que podría desempeñar la literatura como factor de humanización del Derecho y como elemento fundamental en la elaboración de las decisiones de los jueces, mediante la contribución de la "imaginación literaria" al razonamiento judicial, esto es, la capacidad de ver la vida de las personas de la misma forma en que la vería un novelista. Así pues, las novelas pueden influir en la humanización de las personas, y también del Derecho, produciendo una especie de "justicia poética" que estaría sustentada en la imaginación literaria pero sin descuidar la racionalidad instrumental. Es así como, Martha Nussbaum propone el modelo de un juez literario, un juez poeta capaz de un razonamiento práctico fundamentado en evaluaciones humanistas. [Cfr. Nussbaum, M. 1997: 488-502]. En este sentido, Mario Vargas Llosa en su ensayo La Tentación de lo Imposible, afirma que la novela Los Miserables, del escritor francés Víctor Hugo, es una de las obras de la literatura universal que más a hecho desear a sus lectores de todo el globo, un mundo más justo, más racional y más bello [Cfr. Vargas Llosa M. 2005. Pág. 225]; esta afirmación, se corresponde con las tesis propuestas por Nussbaum, pues muestra que la imaginación literaria tiene el poder de sensibilizar al razonamiento publico y de aportar a las rígidas normas jurídicas, la dosis de compasión de la que generalmente carecen. Mas adelante volveremos sobre la obra de Víctor Hugo.

Ahora bien, al estructurar su proyecto pedagógico, Lipman ha cimentado el programa de FpN en un material de apoyo compuesto por una serie de Novelas con sus correspondientes manuales de apoyo. En estas narraciones, el protagonismo recae en los niños y sus experiencias de vida que se desenvuelven en contextos cotidianos próximos al lector. Lipman [1998:294] afirma que cuando el texto asume la forma de novela, es posible retratar diálogos en los que los elementos contextuales de tiempo, lugar y circunstancia puedan ir omitiéndose a medida que van emergiendo los argumentos contenidos en éstos, evitando al máximo la descripción ambiental para centrarse en los diálogos entre los jóvenes protagonistas;

los enunciados, a través del diálogo, se han de apoyar con argumentos. La gran ventaja de los textos dialógicos frente a los meramente expositivos es que los lectores no han de someterse necesariamente a los enunciados de verdad del autor. Por el contrario, el diálogo elimina la ventaja cognitiva:

"los enunciados se han de apoyar con argumentos; de otra forma vendrán rechazados. Así viene neutralizado el poder divino del autor, y los razonamientos se juzgan por sí mismos". [Lipman, M. 1998: 294:]

Siguiendo a Lipman, es necesario distinguir entre la literatura que es solo fantasía, de aquella que hace referencia a los hechos que constituyen el conocimiento que debe inculcarse en las escuelas y que promueve la investigación. Lipman identifica la primera con "contar historias", y afirma que esta llena de *"estupendos sentimientos y de maravillosos ideales y de grandes valores, y ello nos provoca encantadores deleites y sentimientos admira□bles y muchas otras buenas cosas" [Lipman, M. 1998: 290].* La segunda, siempre según Lipman, se compone de lo que él llama relatos expositivos y sobre los que afirma:

"Un ejemplo de estas novelas son las pertenecientes al proyecto de Filosofía para Niños y Niñas, que no pretenden igualar a las obras de arte literarias, pues no pertenecen estrictamente al género literario" [Lipman, M. 1998: 291].

Sin embargo, es en este punto donde Lipman se queda corto, pues una formación ética que pretenda mover a reflexión y no quedarse sólo en los procesos lógicos y cognitivos, debería incluir en su apoyo literario no sólo los llamados relatos expositivos, sino también las grandes obras de la Literatura Universal. En este sentido, cabría la posibilidad de pensar en la ampliación del conjunto de obras propuestas por Lipman incluyendo a los grandes clásicos literarios. Un diálogo socrático a partir de las grandes novelas, podría suscitar en los jóvenes adolescentes de nuestros colegios de bachillerato, estimulantes reflexiones éticas susceptibles de motivar en ellos una actitud critica frente a su propia escala de valores. Para ilustrar este punto, volvamos al ya citado escritor francés Víctor Hugo.

Capítulo 2

Víctor Hugo es considerado el mayor poeta, novelista y dramaturgo del romanticismo francés. *Los Miserables*, su obra maestra, busca describir la realidad social, expresar las ideas del escritor francés acerca del sufrimiento e indignación por las injusticias sociales que se vivían en esa época en Francia, a manera de crítica social que pudiera concientizar sobre el desarrollo de la sociedad de su tiempo. Sufrimiento e injusticia social, son temas actuales y cruciales en nuestro contexto hispanoamericano por lo que la novela sería una buena excusa para debatir dichos temas en el aula de clase. La trama de la novela se despliega durante un momento histórico de gran agitación social y de cambios cruciales para la sociedad francesa, pues en la novela se alude a temas como la batalla de Waterloo, la caída de Napoleón, la Restauración y la Revolución Francesa. En líneas generales, si bien es cierto que la novela resulta bastante compleja por la gran cantidad de temas que abarca, desde la marginación social hasta la tragedia de la guerra, pasando por el tema de los valores y una gran variedad de historias de distintos personajes que se relacionan con la vida del personaje principal, Jean Valjean, no es menos cierto que pese a su complejidad, la novela permite explorar temas como la injusticia, la bondad de algunos personajes y la maldad de otros, el destino, la libertad, etc. La complejidad de obras literarias como esta, es una excelente excusa para que muchos maestros declinen la inclusión de los clásicos literarios aduciendo la dificultad de los estudiantes para asimilar los temas tratados. Esta actitud, no es más que una manifestación de la tendencia general a subestimar las capacidades cognitivas y reflexivas de los jóvenes, amén de apuntalar la comodidad y el facilismo de los mismos profesores.

Ahora, la trama central de Los Miserables narra la historia de Jean Valjean, quien es llevado a prisión por el crimen de haber roto un vidrio y hurtado un pan durante la noche en una casa habitada. La tragedia de Jean Valjean alcanza también a su familia que se ve envuelta en la miseria ya que el encierro del protagonista determina su estigmatización como ex presidiario, marcando de este modo el comienzo de una vida signada por la persecución del implacable agente de la ley Javert, encarnación del frio dogmatismo judicial. Sin embargo, uno de los puntos clave de la novela es el tema del perdón; podríamos decir que la intención de Víctor Hugo fue la de mostrar y hacer reflexionar sobre el valor del perdón y la necesidad de brindar a las personas una segunda oportunidad; lo anterior es magistralmente ilustrado por el personaje del Arzobispo que encarna los valores positivos en la obra: luego de escapar de la cárcel, Jean Valjean anda desamparado hasta que golpea a la puerta de Monseñor Charles Bienvenu Myriel, quien lo acoge en su casa. A pesar del buen corazón de Myriel, Jean Valjean hurta una media docena de cubiertos de plata mientras el monseñor dormía y huye del lugar llevándose lo hurtado. Para su desgracia, Valjean es apresado por la policía cuando huía. La policía lo

lleva ante la presencia del noble monseñor Myriel y este declara habérselos obsequiado, lo que impacta fuertemente a Valjean por la nobleza de semejante acción. Así pues, el perdón de Monseñor no sólo le da una segunda oportunidad a nuestro protagonista si no que también lo lleva a reflexionar sobre sus delitos, y esta reflexión sobre el perdón es lo que lleva a Valjean a perdonar a su vez a su implacable perseguidor Javert. Como vemos, la obra del genial francés ofrece una buena cantidad de oportunidades para proponer un diálogo socrático en torno a temas de gran trascendencia en una formación ética y que, por otro lado, hacen parte del día a día de nuestras ciudades, como la pobreza, el delito, el perdón y las leyes. Sobre el tema de las leyes, encontramos en Javert la encarnación de la fría racionalidad de la ley que no admite ninguna apelación a las emociones y que deja en manos de la fría razón todo el peso del cumplimiento del deber. Para Javert, el cumplimiento del deber se encuentra sustentado de manera inexorable e inflexible, en las leyes que son reflejo de la racionalidad del hombre; pero se trata de una racionalidad fría que no deja ningún espacio a emociones o sentimientos; por esto, el rol de Javert durante toda la novela es precisamente demostrar su devoción por la autoridad, tratando de demostrar la absoluta inutilidad de las emociones y el carácter absurdo de la compasión, todo ello supeditado a su incomparable vocación de cumplimiento del deber. No obstante, al final de la novela Jean Valjean logra alcanzar su ansiada libertad; pero irónicamente, esta no se la concede el sistema de justicia francés, sino su más implacable y cruel persecutor, Javert.

Ahora bien, el encuentro final entre Valjean y Javert es uno de los momentos más significativos de toda la novela, en tanto es allí donde se advierte que ambos personajes han llegado a situarse por encima de la ley; es en este momento cuando se produce una revelación sentimental, y un conjunto de emociones como la misericordia y la abnegación afloran en el alma del duro e inflexible representante de la ley. Javert deja en libertad al ex presidiario, consciente de que existe una justicia de Dios contraria a la justicia de los hombres [Cfr Hugo V. 200. Pág 416]. Esta reflexión de Javert que lo hace actuar con justicia poética, adquiere un profundo significado a la hora de reflexionar sobre el tema de emociones y sentimientos tales como la compasión, y que en este caso, podría darnos pie para hablar de una compasión “fundamentada” o “razonable”.

Como vemos, a partir del diálogo socrático propuesto por el programa FpN, la literatura puede influir de manera positiva en la formación ética, dado que permite un análisis profundo de diversos temas y experiencias que hacen parte del diario vivir de los jóvenes de las grandes ciudades hispanoamericanas, marcadas por la violencia y la desigualdad social. Así pues, los postulados básicos de la propuesta de Lipman, podrían verse enriquecidos positivamente por la inclusión y el análisis de las grandes obras de la literatura universal, tales como: Los Miserables, El Mercader de Venecia, El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha, entre otras. Otro aporte de la Literatura, sería la formación de pensamiento crítico, así

como también del lenguaje, mediante el análisis de temas centrales como el poder del pueblo, la venganza, la justicia, la igualdad, el poder político, etc., reflejados en las grandes novelas. Por último, la literatura posee una importancia crucial al aportar de manera significativa a una forma de justicia más humanitaria y no una justicia exclusivamente obsesionada por la aplicación de la ley a toda costa, o peor aún, signada por la toma de venganza o la aplicación de la justicia por mano propia.

Ahora bien, podría cuestionarse la relación entre literatura y ética argumentando que la lectura de novelas no necesariamente lleva a la formación de mejores personas. En este sentido, el abogado y juez norteamericano Richard A. Posner, critica la intención pedagógica de la novela alegando que no puede probarse que la lectura de textos edificantes, dé como resultado una generación de buenos ciudadanos, o que los seres humanos se conviertan en mejores personas, sólo por el contacto con la Literatura a partir de una lectura ética de las novelas [Cfr. Posner A.R. 1998: 344]. Posner reconoce que la imaginación literaria puede provocar en el lector una respuesta emotiva a experiencias de las que no tiene mucho conocimiento, pero advierte que esta empatía es psicológica, amoral y de exclusivo auto-conocimiento. Siguiendo a Posner, la idea de un aporte a la formación ética de las personas a partir de la Literatura, surge de una idea equivocada, la idea de unir la estética con la moral, limitando así la interpretación de las obras literarias a su mensaje ético, dejando de lado su valor estético en relación a la multiplicidad y riqueza de mensajes que confieren a lo largo del tiempo [Cfr. Posner A.R. 1998: 318 y 326].

Para responder a Posner, es necesario tener en cuenta que una formación ética, al retomar un drama como el de la novela Los Miserables, puede diagramar con crudo realismo la injusta situación de algunas personas de los estratos sociales mas bajos, no sólo en los albores de la república francesa, sino también hoy en día en muchos países del mundo. Por otra parte, a diferencia de lo que piensa Posner, la construcción de una ética publica, no puede alimentarse ni apoyarse exclusivamente en las meras dinámicas individuales, puesto que la narrativa individual se estructura a partir de las narrativas colectivas, y, como señala el juez peruano Jaime Francisco Coaguila Valdivia:

"La literatura tiene una pedagogía implícita del desarrollo moral de la humanidad, y sus lecciones de compasión ayudan a ennoblecer la lectura de las normas jurídicas otrora aletargadas por la carencia de emociones" [Coaguila Valdivia J.M. 2012: 32].

Así pues, podemos afirmar que la literatura posee una pedagogía implícita del desarrollo moral de la humanidad, y podría realizar importantes aportes al programa FpN permitiendo explorar distintos ámbitos de la

reflexión ética, más acordes con nuestro propio contexto.

Referencias Bibliográficas

Coaguila Valdivia J.M. (2012) Jean Valjean, Reo Contumaz. Documento disponible, en línea en Pág. Web: http://www.jaimecoaguila.net/archivos/Jean%20Valjean%20Reo %20Contumaz. pdf.

García Moriyón Félix (2010) Filosofía para Niños: Genealogía de un Proyecto, en: HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada, nº 2, 2011, pp. 15-40, Universidad de Madrid.

Hugo, Víctor. (2000) Los Miserables. Traducción de Aurora Alemany. Empresa Editora El Comercio S.A., Lima, 2000.

Lipman, Matthew. (1998). Pensamiento complejo y educación. Madrid: Ediciones de La Torre.

Mélich, Joan Carles C. (2003). La sabiduría de lo incierto. Sobre ética y educación desde un punto de vista literario. En Revista Educar, 31, Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Pedagogía Aplicada.

Nussbaum, Martha. (1997) Justicia Poética. Traducción de Carlos Gardini. Editorial Andrés Bello Española, Barcelona.

Posner, Richard A. (1998) Law and Literature, Harvard, Harvard University Press, 1998. Citado por Coaguila Valdivia J.M. en: Coaguila Valdivia J.M. Jean Valjean, Reo Contumaz. 2012. Documento disponible, en línea en Pág. Web: http://www.jaimecoaguila.net/archivos/Jean%20Valjean%20Reo %20Contumaz. pdf.

Sloterdijk Peter (2006) Normas para el parque humano. Madrid, Ediciones Siruela.

Vargas Llosa, Mario. (2005) La Tentación del Fracaso. Editorial Alfaguara, Lima.